

Había una vez la escuela: recordando la escuela de un tiempo ido



Once upon a time there was the school: remembering the school of a time gone

Roberto Donoso

edonoso@gmail.com

<http://orcid.org/0009-0008-6007-8439>

Teléfono: + 58 414 7590582

Universidad de Los Andes

Escuela de Educación

Facultad de Humanidades

Mérida, estado Mérida

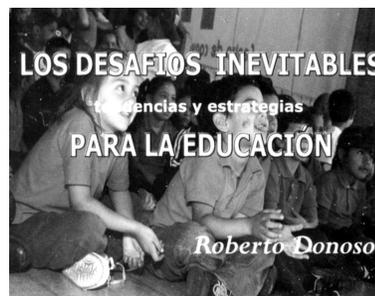
República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 16/06/2023

Arbitraje/Sent to peers: 17/06/2023

Aprobación/Approved: 30/06/2023

Publicado/Published: 01/09/2023



Universidad de Los Andes
Consejo de Publicaciones



Resumen

El texto expone los resultados de una investigación de naturaleza testimonial para lo cual se hicieron entrevistas grabadas y transformadas en textos. El propósito fue “reconstruir” imaginariamente la escuela primaria de hace sesenta años. Los informantes fueron voluntarios. Un total de diez personas divididos en dos categorías: personas con estudios superiores y quienes ejercieron oficios manuales. Sus edades fluctuaron entre los sesenta y los noventa años. A todas se les interrogó sobre un cuerpo de ejes temáticos, por ejemplo, los profesores, la metodología, la evaluación, el recreo, la disciplina, las vacaciones, sus vivencias y experiencias sobre la década militar, entre varios otros.

Palabras claves: memoria, escuela, maestros

Abstract

The text presents the results of an investigation of a testimonial nature for which recorded interviews were made and then transformed into texts. The purpose was to imaginarily “rebuild” the elementary school of sixty years ago. The informants were volunteers. A total of ten people divided into two categories: people with higher education and those who practiced manual trades. Their ages ranged from sixty to ninety. All were questioned about a body of thematic axes, for example, teachers, methodology, evaluation, recess, discipline, vacations, their experiences and experiences about the military decade, among several others.

Keywords: memories, school, teacher,

Author's translation.

Declaraciones previas

El texto que se presenta es el resultado de una larga investigación que tuvo tropiezos muy objetivos como la pandemia, COVID 19, y la deserción de dos de los colegas que conformaron el equipo inicial de trabajo.

La exploración previa de los antecedentes existentes sobre el tema permite afirmar que no abundan los trabajos fundados en testimonios sobre la escuela primaria. Sin embargo, en la literatura y especialmente en el cine se encuentran verdaderos clásicos que la abordan magistralmente. Escritores como los británicos Charles Dickens, y George Bernard Show, el japonés Kazuo Ishiguro, entre otros, examinan la educación escolar con sentido crítico revelando su escasa participación en la lucha por los derechos, civiles, o bien la abusiva manipulación que utilizó. (Real influencer. El blog, 2016). Otro tanto ocurre en el cine, en el que destacan películas de gran aceptación popular como *El club de los poetas muertos*, *La lengua de las mariposas*, *Los Coristas*, *La mala educación*, *Black*, *Los niños del cielo...* y una larga lista de producciones cinematográficas

¿Por qué la escuela primaria? De partida convengamos que a la escuela primaria concurre la mayoría de la infancia. La desafortunada población que queda al margen del servicio escolar coincide también con el segmento social que está excluido de los beneficios que el Estado debería procurar para todos sus ciudadanos. Su existencia aun en nuestros días es una afrenta a la democracia y una vergüenza para la humanidad. Al ingresar a la escuela por primera vez, se sufre el impacto que significa el abandono del hogar por algunas horas y su protección para enfrentarse a la figura de la maestra (o) ya sea bondadosa (o) o rígida (o), un enorme desafío especialmente para la infancia que debe renunciar a la calidez, ternura y cuidado del hogar, de las madres especialmente, e iniciar el tránsito por las formalidades de la vida adulta. Acertadamente lo dice Luis Córdoba, “la escuela es un espacio de relaciones sociales” (Córdoba, 2006) y como corolario de esta singular característica cada escuela es original, es decir, única. Aprender a leer y escribir, compartir con iguales bien para hacer amistad, bien para conocer las diferencias que pueden devenir en competencia es una de las tantas posibilidades. Es un tránsito a través de un mundo diferente al conocido, ya que surgen y se manifiestan las primeras formas del poder, el respeto a la norma, unido a las complicaciones de las asignaturas. También en forma incipiente surgen las travesuras arriesgando el castigo o cuando menos el regaño; afloran las rivalidades y solidaridades, en suma, la vida con toda su dureza y dulzura. En síntesis, los desafíos que la escuela propone a la primera infancia son muchos y dejan huellas indelebles, rastros que con pertinacia subsisten al paso del tiempo. En esta perspectiva el interés fue rescatar aquellas huellas antes que el tiempo las cubra con su manto de olvido.

Dos fueron las musas que inspiraron el esfuerzo investigativo. Por una parte, el libro del profesor español Calos Lomas (Lomas, 2007) que reunió los dichos sobre la primera escuela de escritores de talla universal, entre los que figuran José Saramago, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Luis Borges, Eduardo Galeano, Julio Cortázar entre varios más. También cumplió un rol inspirador el libro del maestro uruguayo José María Firpo (Firpo, 1992) que tuvo la genial ocurrencia de archivar las pruebas de sus estudiantes durante más de treinta años de ejercicio profesional, recopilando así un sustancioso bagaje de ingeniosas respuestas. En el primer texto la visión de la escuela es deplorable, pues, los escritores, de diversas maneras, reiteran el excesivo uso de la violencia, del castigo físico mediante insólitos medios, quizás porque para entonces estaba vigente la consigna que afirma que la letra con sangre entra. En el segundo libro, se percibe una escuela más cercana a los niños, más amigable, y por momentos, pareciera que se trata del relato de un comediante, pues, la genialidad de algunas respuestas de los chicos es sencillamente hilarante. En distintos lugares del planeta y en épocas relativamente semejantes la escuela de ayer y la de hoy cumple una tarea lamentablemente poco valorada, escasamente reconocida, aunque siempre ensalzada en los discursos oficiales, quizás porque la retórica no revela la verdad necesariamente.

Los Informante

Inspirados en estos autores surgió la idea de reunir aquí en Mérida, a personas mayores de sesenta y largo, dicho en criollo, para develar con ellas sus experiencias escolares, pues, es importante descifrar “lo que somos a la luz de lo que ya no somos”. (Augé, 1998), es decir, aceptar el presente como una expresión del pasado evitando la tentación de caer en la socorrida expresión que afirma que todo tiempo pasado fue mejor. Con el propósito descrito se convocó a un grupo de diez personas que voluntariamente aceptaron participar entregando sus experiencias escolares. Por un lado, se contó con cinco profesionales, todos profesores universitarios, entre los cuales estuvo un ex ministro y un ex gobernador de estado y una ex autoridad universitaria. Junto a ellos, cinco personas que ejercieron con aceptables resultados los oficios de peluquero, cocinero, electricista de alta tensión, diseñador gráfico y una maestra. De esta forma se alcanzó un equilibrio entre visiones y experiencias con matices diferentes. Con ellos se tuvo largas entrevistas grabadas y cuando fue necesario se volvió a una segunda sesión de trabajo por lo cual se infiere que el valor de la investigación está en los dichos de los informantes.

Todos ellos fueron interrogados sobre los mismos temas, por ejemplo, la primera escuela, los maestros, la evaluación, la metodología, el rigor en la enseñanza, la disciplina, el recreo, las amistades, la religión en la escuela, los sobrenombres, el tránsito de la casa a la escuela y viceversa, la pobreza, los imaginarios de la época, las entretenciones más comunes, la visión del futuro, la ciudad que vivieron, los temas complicados tal como la pedofilia, eros en la escuela, la dictadura, entre varios otros más. Agrupados según afinidad de contenidos conformaron los ejes temáticos que fueron el meollo de las entrevistas, grabadas y luego convertidas en textos como está dicho. En este texto, por razones obvias sólo se presentan un par de temas seleccionados por su alta incidencia en la imagen de la escuela. Cada informante se explayó con entusiasmo en aquellos tópicos de su particular interés. Luego, hay que decir que no todos los temas fueron cubiertos por los informantes, bien porque no tuvieron experiencias al respecto, bien, porque fueron reacios a responder, también porque al desarrollar las entrevistas se apreció que eran muchos temas que requerían varias entrevistas y muchas horas de trabajo lo que alteraba la rutina de los informantes. Unos respondieron desde la emotividad y espontaneidad de los recuerdos, otros desde la racionalidad del discurso, todos aportaron valiosos antecedentes. Adicionalmente hay que dejar en claro que el habla de los informantes se respetó de manera irrestricta y para diferenciarla del autor se utilizó una fuente diferente.

Metodología

Desde el punto de vista del método es una investigación testimonial. Es la expresión de las prácticas y usos que los informantes experimentaron en su tránsito por la escuela los que han sido registrados. Se parte de concebir al mundo social como el resultado de símbolos o significados y por lo mismo es el lenguaje el recurso que lo revela. Ahora bien, el relato de la experiencia escolar inevitablemente condujo al recuerdo de la familia, del barrio, de los amigos, y en general del ambiente que rodeó a cada uno. Consecuentemente el testimonio aportado tiene mucho de historia de vida cuyo valor relevante es que el sujeto no es reducido a variables, es decir segmentado, como tampoco se parte de diseños pre establecidos. (Charriez Cordero, 2012) No está demás destacar que sobre el testimonio se han formulado objeciones por su esencia subjetiva, lo cual tiene una brizna de verdad. Se suele afirmar que el testimonio refleja más emociones que razones. Sin embargo, hay que admitir que sobre varios ordenes de vida, la razón se comporta como un candil en extinción, es decir, insuficiente y precario lo que permite la expresión de la emoción siempre explosiva y vital como un raudal torrentoso. Por otra parte, la pretendida objetividad científica también es cuestionable pues el objeto de conocimiento es tal debido a la presencia del sujeto que le confiere valor y lo reconoce. De manera que discutir sobre la subjetividad-objetividad científica es adentrarse por un camino oscuro y sin señales con alta probabilidad de extraviarse. Una manera de enfrentar el tema es aceptar que en cualquier ámbito científico permanentemente está presente la inter subjetividad, es decir, el encuentro del sujeto y el objeto que necesariamente interactúan. Adicionalmente hay que subrayar que desde la Escuela historiográfica francesa conocida como *Los Annales*

(Bronislaw Duda) y la historiografía marxista británica se ha reivindicado al testimonio como fuente de investigación histórica. (Marieskurrena, 2008) Aun así, no se puede negar que la objetividad siempre es una meta deseable, prueba de ello es el positivismo y su enorme impacto, aceptación y prestigio académico por su exitosa declaración “hay que mirar los hechos sociales como cosas” (Durkheim, 2001)

El contexto socio político como telón de fondo

En su condición de ciudadanos el contexto socio político fue y es ineludible porque los hombres somos hijos de nuestros padres y también de nuestro medio, del momento histórico que se protagoniza por acción o por comisión y por eso las referencias al momento político surgieron espontáneamente. Educar es ampliar la visión que permita observar la atmósfera social, política, económica en la que se está inserto. No es un espacio independiente sino parte de una realidad más amplia. Se educa para formar personas, ciudadanos que van a participar en una sociedad con la esperanza que aporten a su mejoría. El proceso político en el que está inserta la educación es parte de la misma. Para la época de la investigación, Venezuela vivió lo que se conoce en la historiografía nacional como la década militar que va desde 1948 y hasta 1958. En paralelo, para entonces Latinoamérica vivía un periodo con amplio dominio de manifestaciones autoritarias a cargo de militares con nombres que inspiraban temor como Fulgencio Batista, Leonidas Trujillo, Anastasio Somoza, Gustavo Rojas Pinilla, Alfredo Stroesner, José María Velasco Ibarra, entre otros. La excepción fue Costa Rica, y Bolivia que no tuvo una impronta tan marcadamente militar.

Los hallazgos

Debe quedar en claro que al considerar los límites de este trabajo no es posible abarcar la inmensidad de antecedentes que proporcionaron los informantes. Se reitera que las referencias sobre este punto corresponden a una selección de las que a juicio del autor tienen mayor relevancia. También hay que decir que, para distinguir los dichos de los informantes de los comentarios del autor, se modificó la fuente para los informantes y se amplió la sangría. Del mismo modo los informantes aparecen con código que refleja parcialmente sus nombres y a apellidos y el orden en que fueron organizados

Los maestros

Ser maestro es estar en permanente escrutinio por parte de los representantes y de la sociedad en general, es vivir bajo examen, aunque el juicio de mayor valor es el que aportan los estudiantes, y sin embargo, normalmente su opinión es relativizada o sencillamente omitida. Su compleja tarea se puede resumir en la flagrante contradicción de educar para un mundo que cambiará y sobre el cual hay apenas algunos atisbos y quizás por eso en todo acto de enseñanza hay, o debe haber, una cierta impronta artística, que le permite crear respuestas cuando estas no existen en los manuales de los especialistas. Su rol en la educación es el más importante, el que trasciende, pues es el encargado de lograr que los niños aprendan lo que deben saber como base para futuros desarrollos.

Mi primaria transcurrió con seis maestras que es lo que yo cuento ahorita de las cuales, por ejemplo, podría mencionar en esa época las maestras... nada de decirles profes ni nada de eso. Simplemente si era casada era doña y si era soltera era señorita.

Yo tuve seis, yo puedo recordar doña Isabel en cuarto grado, ehh la señorita Mecha en segundo grado, ehh la señorita Rosita que vivía cerca de mi casa, de apellido Rendón, doña Juanita, ehh doña Isabel, ya la mencioné, Conchita Dávila de la Plaza Montalbán de Ejido, de los Dávila de Ejido. He mencionado cinco, escasamente se me escapa una que no lo sabía, pero hacía bastante tiempo, ehh. También recuerdo que en esa época escasamente habían dos personas, dos profes, que hacían el papel de interinatos. **Informante BDE4**

El primer impacto que salta a la vista es el cumplimiento del deber. Seis años en la escuela, seis maestras que son recordadas con nitidez, y además con un apelativo que consideraba su estado civil.

¿Cómo fue posible que en el pasado los maestros tuvieran un sentido del cumplimiento de sus labores con tanto apego al deber?, ¿qué pasó para que la situación haya cambiado de manera notoria?, ¿Qué responsabilidad en esta transformación tienen los sindicatos? Interrogantes nada fáciles de responder. Focalizar la atención exclusivamente en los maestros sería no sólo simplista sino también reduccionista. Las transformaciones ocurridas son el resultado de procesos sociales que permitieron avances en derechos de los trabajadores lo que no excluye la posibilidad que a través de los resquicios que deja la norma se cometan excesos.

Del cuarto grado me acuerdo mucho de la profesora Nora, ya debe ser finada, no por bonitos recuerdos sino feos porque ella me daba muchos reglazos en la mano, porque uno no se sabía la tabla. A mí lo que me daba muchos reglazos era por la ortografía y aún tengo mala ortografía porque yo siempre me jugaba que la vaca es con v corta o que yo le decía si la vaca, bueno, es grande yo la hago con b larga y si la vaca es pequeña yo la hago con v pequeña, entonces pues, me daban muchos reglazos por las manos y no se me olvida eso. Yo la recuerdo de feo, no de bonito. Lo único que yo recuerdo es esa señora Nora que me daba reglazos en la mano, pero claro ella pasaba por entre las filas cuando ella venía, y como yo tenía la letra fea y tenía mala ortografía, entonces, yo volteaba la hoja y todo el tiempo las hojas estaban solamente en lo que empezaban no la terminaba porque para que no me viera, pero sí era muy fuerte, muy fuerte. **Informante AZW4**

Otro testimonio coincide con lo anterior

De la que le tengo, le agarré una rabia fue a una de apellido doña Clara porque todo lo yo hacía para ella estaba malo, que la letra no servía, pero no daba una solución. Y esa me raspaba siempre y una vez que le saqué 10, me dijo usted se copió, entonces me puso 7. **Informante ABW1**

Lo expuesto es una denuncia que no se puede pasar por alto. La violencia es el recurso utilizado cuando faltan argumentos. Los profesores cuestionados carecieron del tino y el tacto, mucho más de la sensibilidad, para haber encarado la situación que presentaba sus alumnos de manera diferente, quizás porque en sus conciencias anidaban vestigios del slogan ampliamente difundido en el pasado que sostenía que *la letra con sangre entra*, y la evaluación también. Faltó paciencia, se atentó contra la autoestima del estudiante, no hubo acogida ni empatía. En el segundo caso se hace verdad la profecía que se auto cumple, es decir, si el estudiante tiene mala fama, lo que haga será insuficiente para recibir un reconocimiento. Lo relevante de la situación descrita es que el protagonista de la primera información, ahora, con el transcurso de los años, puede aportar una valiosa sugerencia con un leve llamado de atención respecto a la huella de la tecnología en nuestros días. Así lo dijo

No tuvo ese entendimiento de [decir] venga acá hija, de hablar. Claro me puse rebelde y menos aprendí y todavía no sé. Menos mal que ahora los celulares tienen diccionario que es una vagancia también, ahora menos aprenden los muchachos. **Informante AZW4**

Si en párrafos anteriores decíamos que había una denuncia imposible de soslayar, ahora debemos reconocer la otra cara de la moneda cuando la informante reconoce el acierto y prudencia de otra maestra, acompañado además de la fragancia posible de captar al estar cerca de la profesora, de su manera bondadosa de ayudar al niño que presenta dificultades de aprendizaje.

Más la profesora de primer grado fue, ella murió, no recuerdo el nombre, una señora muy dulce, muy buena gente y ella siempre usaba un perfume muy dulce agradable, muy divino. La profesora cuando uno estaba mal preparado ella inclusive como que lo acobijaba más y lo ponía cerca de ella en los primeros puestos y era como que más atención le prestaba a los que iban mal. Mi tía era maestra en Cabimas y ella me cuenta que ella a los niños que estaban más mal ella se lo llevaba p' su casa, el trabajo se lo llevaba para su casa, porque claro, eran maestras de vocación. **Informante AZW4**

Coincidiendo en el juicio favorable a los profesores, otro informante afirma

Y me encontré con profesores muy buenos como el profesor Noel Molina Moro que vive todavía. Entonces él era medio político. A mí me tocó 3° grado con Noel Molina Moro, él

no era agresivo, él lo que quería que uno aprendiera más en lo que es y que aprendiera algo de política. **Informante ABW1**

La tendencia a señalar los aspectos negativos es frecuente entre los seres humanos, pero como la vida es dialéctica, junto a los grises están los claros, las muestras positivas de la entrega de los maestros, las que revelan el compromiso.,

Yo viví una escuela primaria pues bonita, de trabajo, de entusiasmo de estudio, no había alumnos malos porque el alumno malo, por ejemplo yo me acuerdo en primer grado que había un muchacho que le costó muchísimo aprender a leer entonces él, pues era más atendido por la maestra entonces la maestra se sentaba con él, la maestra le decía y hasta uno pensaba que ese era el preferido de la escuela pero él era el que tenía mayores dificultades entonces ella se sentaba aparte con él y en ese momento es que yo digo que... uno tenía una actividad que era hacer el dibujo tal o la plana tal o la cuestión tal, entonces ella se sentaba con él, aunque en primer grado la lección la maestra se la pasaba a todos a uno por uno. No había tantos alumnos. **Informante BFN5**

El trabajo decidido y protagónico de los maestros, que continúa en su hogar, se manifiesta también en que asume con su peculio financiando recursos que el estado debería proporcionar. El reconocimiento expresado por un informante no es el único, sino que se reitera

Había un libro también, pero ellas [las maestras] preparaban muchísimo material y había el Coquito, pero yo recuerdo las hojas sueltas, así como estas hojas, o sea, que ellas las ponían ma má y uno ponía algo y dibujaba. **Informante BFN5**

Con otra mirada y contribuyendo con antecedentes significativos sobre las enseñanzas de maestros aparece la figura del religioso (a) cumpliendo funciones docentes tal como la manifiesta un nuevo informante.

Fue mi maestra entonces una monja de las hermanas de la Presentación, colombiana, de nombre, era la hermana Enriqueta, nunca supe el apellido. Gran maestra, era graduada. La maestra que me dio kínder era graduada era de la primera promoción de maestras normalistas de ese mismo colegio. Ya Venezuela empezaba a tener escuelas Normales y en Mérida había una escuela Normal aquí que tenían las hermanas salesianas y luego una escuela Normal que tenía ese colegio de la presentación. **Informante BKS2**

Ingreso tardío, advertencia y sentencia a la vez, aunque la intervención de la maestra con su mediación diluye los negros nubarrones y deshace los temores.

A los diez años entré a primaria. El día que me llevaron a los diez años a la escuela, por primera vez me quedé llorando. (Risas) Me puse a llorar porque me quedé solo ahí, y entonces la maestra que se llamaba Gilda, pues ella me consolaba, no porque cuando yo oí cuando que mi papá la dijo a la maestra “allá en la casa mandó yo y aquí manda usted” (Risas) Era como una amenaza entonces a mí me dio como cierto miedo me puse a llorar, entonces ella me consoló: No aquí usted va a ser como hijo mío, yo le voy a enseñar para que usted salga adelante, siga estudiando y saque la primaria.

Y había un maestro se llamaba el maestro Castillo y ese era apretao, ese era rígido.

La señora Cristina también que fue una buena maestra mía y bueno los únicos, me dictaron clases fue la señorita la maestra Hilda y la señora Cristina. **Informante ATH5**

Enseñar a leer, a escribir, las técnicas básicas de la aritmética es incorporar a los alumnos a otro mundo, el que todas las sociedades necesitan como condición para sobrevivir y mejorar. Un informante lo declara acertadamente y revela antecedentes poco conocidos.

La gran tarea de doña Dolores de Calderón fue enseñarme a leer lo cual en ese año yo hice, aprendí a leer. En cuarto grado había una monjita muy simpática gordita que nos daba clase, que yo recuerde de historia, pero yo creo que era española.

[Los jesuitas] Vendieron el colegio al gobierno para pagar unas deudas, yo no sé qué lo que pasó. Entonces, los muchachitos que estábamos en cuarto y quinto grado nos quedamos sin donde estudiar, los que estudiábamos en escuela privada. Y entonces a mí me inscribie-

ron en el Colegio Infantil Mérida. El Colegio Infantil Mérida lo dirigían dos españoles, los señores Aparicio, el señor Aparicio y la señora Aparicio y estaba más abajo de la Facultad de Ingeniería.

En ese momento había el Colegio Infantil Mérida estaba yo no sé desde primer grado seguramente a mí me tocó estudiar sexto grado. Ahí si me acuerdo del nombre del profesor. Se llamaba Obdulio Picón, él había sido un funcionario, creo director de educación del estado cuando Pérez Jiménez, un personaje muy importante. Él y su hermano eran maestros, pero cuando cayó la dictadura de Pérez Jiménez los votaron del trabajo público y el señor comenzó a trabajar como maestro de sexto grado en la escuela Infantil Mérida, pero era un maestro muy bueno. **Informante B1S1**

Las huellas de los profesores son duraderas, y a pesar de la distancia que imponen los años, persisten. Es la magia de enseñar, el hechizo de la docencia. Difícilmente se logra calibrar la dimensión de la impronta que queda en los estudiantes. Si esto es así mayor razón entonces para revelar la importancia que tiene el maestro.

El profesor que más impactó aquí, en el salesiano, se llamaba León de Agostini. Era un sacerdote ya viejo que entiendo que ingresó a la congregación salesiana viejo también cerca de Turín y era una pasta de bondad, de amistad, de cariño por la gente y él había sido antes de ser sacerdote un campesino en Italia, en el Piemonte italiano de manera que, un campesino practicante También [en San Cristóbal] una maestra, una maestra también muy bondadosa, muy, muy solidaria, muy amistosa, muy cariñosa. Cuando regresé a Mérida en la escuela Picón fue también muy grato porque eran escuelas que lo que realmente hacían era como una prolongación del hogar ¿no? Y entonces sino no tenía uno por alguna razón conflictos hogareños ahí no los iba a tener tampoco. Y era también ahí sí empecé a ver yo maestros y maestras también todos bondadosos, incluso como si fueran padres de familia y no más **Informante BSS3**

Sin haber agotado los aportes de los informantes sobre el tema, lo expuesto es una adecuada síntesis del sentir y pensar sobre los maestros. Se puede afirmar que el saldo es positivo. Con la perspectiva que da el tiempo hay un reconocimiento a su labor, se reconoce su contribución al desarrollo personal, se valora su trabajo más allá de las imposiciones del marco legal, en suma, se le recuerda con afecto.

Contenidos de enseñanza

Ligados estrechamente a la figura del profesor está su trabajo concreto expresado en los contenidos de enseñanza, el programa, la forma de desarrollarlo, el método, y la comprobación de resultados, la evaluación. Anticipando los dichos de los informantes que vienen a continuación hay que reconocer que en materia de contenidos la escuela de la época tenía una gran fortaleza. He aquí las voces de los informantes

Bueno, yo me acuerdo de la revista tricolor, ajá, habían otras revistas, después salió el libro de Pedro Camejo pero era para los que estaban en primer grado aprendiendo a leer. Hubo una cosa muy buena también ahí que, por ejemplo, si yo aprendía a leer más rápido que el otro, yo tenía que ayudarlos a leer ahí en clases. **Informante AW1**

En la escuela porque entonces abarcábamos de los grandes poetas y por supuesto que había ciertamente, nosotros teníamos unos textos con algunos cuentos de los hermanos Grimm y todo eso, pero fundamentalmente era literatura y era poesía venezolana, bueno Andrés Eloy Blanco con esas pequeñas cosas que uno podía tener un poco de él, de él vimos muchísimo y de Miguel Otero Silva también, entonces bueno, era como unas competencias.

La matemática se enseñaba los conjuntos y todo eso con caraoatas, con frijoles, con, con, quise decir con pasta, con cositas de pasta... **Informante BFN5**

Yo comencé la escuela primaria allá en Aricagua. Después me trajeron a Mérida con unos familiares de mi papá y aquí estudié hasta cuarto grado, pero esa instrucción de antes era tan completa que bueno, y creo que un cuarto grado de esa época valía por más de un sexto grado de este, por mucho más creo yo.

En ese cuarto grado que yo estudié, en matemáticas le enseñaban a uno desde el principio hasta reglas de tres, interés simple, raíz cuadrada, todas esas cosas. En Geografía uno veía toda la geografía de Venezuela, Estado por Estado, superficie, población, capital, ciudades importantes, ríos importantes, alturas importantes, lagunas, todo, todo eso lo veía uno. En Historia uno veía desde el descubrimiento de América hasta el presidente que estuviera en ese momento, toda la historia de Venezuela que existía. Uno aprendía, existía la educación moral y cívica por separado donde se aprendía empezando por los símbolos de la patria, garantías y derechos de los venezolanos, como se formaban los poderes, cómo existían los poderes, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial y como estaban formados, bueno era una educación muy completa una instrucción pues, muy completa.

Para enseñar a leer se enseñaba silabeo m, a ma, m a ma, primero se enseñaban las letras a conocer todas las letras y luego se empezaba por sílabas los niños iban aprendiendo las sílabas hasta formar las palabras. Venían los libros de Fuenmayor. **Informante ASH3**

Yo aprendí a leer y escribir con un método tradicional. M a ma, m a ma, mamá; p a pa, p a pa, papá. Cuando yo salí de segundo grado yo sabía leer y escribir bien, pero además sabíamos, no sólo yo y los demás, sabíamos sumar, restar, multiplicar y dividir, ¿qué le parece?, Bueno, pero ya tenía solo hasta segundo grado, después el colegio se hizo mixto...

La hermana [monja] le dedicaba muchísimas horas a las matemáticas, bueno a la aritmética, ya no hablaban de las cuatro operaciones elementales, no, ya hablaban de aritmética y matemática y tal, y ella debía ser graduada, yo nunca lo averigüé pero ella debía ser graduada en alguna universidad colombiana porque se empeñaba en la enseñanza de las matemáticas, pero muchísimo.

Estuve [en el seminario] los tres primeros, 4º, 5º, y 6º. Para darle una idea en 5º grado yo sabía los nombres de todos los países latinoamericanos con sus respectivas capitales; conocía la orografía del continente, sabía que Chile era una zona sísmica ¿verdad? y ya habíamos estudiado lo elemental de la historia de América Latina. Para mí Porfirio Díaz ya era conocido cuando estaba en 5º grado y para entonces nosotros pensábamos que Chile era la democracia más estable de América Latina porque la relación de presidente era cada tanto tiempo, eso no ocurría ... ; sabía que Brasil era un país que entonces vivía en efervescencia pero que había sido el único imperio, eso lo sabíamos nosotros en 5º grado y habíamos estudiado la guerra de secesión de los Estados Unidos, la guerra de los mil años, de los mil días en Colombia y además teníamos una muy buena formación en literatura. Había una biblioteca y los domingos desde las ocho de la mañana hasta las doce del día nosotros teníamos lectura, pero lectura obligada, pero para mí no era obligada porque me gustaba, entonces a mí. Habían dos cosas que me encantaban, bueno tres, la biografía, recuerdo haber leído ahí las biografías, aquella colección famosa de Gandeza que tiene biografías más o menos grandes, no eran extractos, no, no

Y había algún otro libro que enseñaba de otras cosas y tal pero yo recuerdo esencialmente la lectura y las matemáticas. A mí me enseñaron análisis gramatical, prosodia, etcétera, por textos que ahora utilizan alumnos de la universidad. Recuerdo que, no recuerdo el nombre de él, pero lo averigüé con motivo de alguna investigación, ah pues, sobre la vida del hermano Evaristo Jerez que publiqué en un trabajo hace algunos años cuando murió. El análisis gramatical teníamos un libro que había, era de un profesor que después me enteré que era un profesor colombiano, profesor en la Universidad Nacional de Colombia que se especializó en eso y sus obras fueron o han sido re editadas no sé cuántas veces, pero eso no lo sabía en aquel momento, lo supe después, además de que nosotros estudiábamos ya en cuarto grado Latín, las conjugaciones y tal y yo llegué a traducir. En sexto grado ya traducía... para mucho me ha servido y ya en sexto grado estudiaba griego por lo menos lo elemental, usted ve que eso para un muchacho... **Informante BKS2**

Era una especie de currículo muy académico, asignatura era asignatura y el espacio para la asignatura era el espacio que la maestra preparaba o planificaba y en el espacio de tiempo en el cual se dictaba la materia era de esa materia. Matemática era matemática; historia era historia; ehh castellano era castellano; gramática era gramática; ¿cierto?, las asignaturas eran paquetes no había aquella cuestión de integración o cosas de esas.

Había mucho dictado, en esa época era demasiado el dictado uno aprendía a escribir y a tomar dictado precisamente por eso, es decir, la maestra se empeñaba en escribir en la pizarra, en dictar, es más, estaban pendiente de quién terminó el dictado o la copia de la pizarra, porque aquello era distinto la copia de la pizarra. La explicación. Libros de matemáticas yo podría decir sí había. **Informante BDE4**

Se dibujaba mucho la temática bueno era... había mucho debates, debates de suma, entonces uno decía dieciséis más ocho entonces uno empezaba con los dedos. Había un límite por ejemplo no más de tres dígitos, no más de, dependiendo de las edades. Y había debates quien ganaba más, pero eran debates muy sanos porque el que perdía después lo ayudaban, no se alimentaba realmente mucho la competencia. **Informante BFN5**

Las descripciones deliberadamente se han expuesto en detalle porque, por una parte, revelan la diferencia entre los institutos religiosos, el seminario, y la escuela pública, aunque de acuerdo a lo señalado por un informante el cuarto grado de la época, tenía una connotación equiparable al sexto actual un desafío para los estudiantes por su amplio espectro de contenidos. Respecto al aprendizaje de la lectura y escritura, un problema que presenta desafíos a los estudiantes, hay coincidencia en el método utilizado. Corresponde a los especialistas en el tema identificar si se trata de teoría innatista, conductista, sociocultural, constructivista y/o psicolingüística. (Suárez, 2013).

Llama la atención el amplio espectro de información que la escuela proporcionaba lo que es corroborado por otras voces. Se infiere que la escuela ponía el acento en la instrucción, en la información, en el dato. Esta situación conviene examinarla a la luz de una discusión muy antigua que confronta dos visiones sobre lo que es educar. Para cierta concepción de la educación lo que hizo la escuela hasta hace muy poco no pasaba de ser “nocionismo”, es decir, aprendizaje de muchas informaciones, algunas con detalles incluso, para luego repetir las en un examen, pero sin mayor trascendencia. Apoyado en estas características, es decir, el énfasis que la escuela ha puesto en la información, el pedagogo brasileño Paulo Freire, elaboró una original interpretación denominada la *concepción bancaria de la educación*. La escuela a través del profesor, que es el que sabe, deposita en el estudiante nociones, informaciones, instrucciones o como se le quiera llamar sin que ese cuerpo de noticias sitúe al estudiante en un plano reflexivo porque sólo le compete asimilar y luego repetir. Según Freire cuanto más información archive el alumno, menos posibilidad tendrá de desarrollar una conciencia creadora que le permita desentrañar de manera crítica el contexto en el que se desenvuelve y por lo mismo no está en condiciones de actuar como agente transformador y como promotor del cambio su acción será nula. Su conciencia apenas le alcanzará para insertarse al mundo adaptándose dócilmente de manera ingenua. Como corolario de la educación concebida en los términos descritos la escuela es esencialmente memorística, repetitiva. La metáfora que se usaba para describir el nocionismo es que *los estudiantes tenían un océano de conocimiento, con un centímetro de profundidad*, aplicable también a la formación en distintas áreas del conocimiento, en otras palabras, una manifestación de diletantismo. Si esto caracterizaba a la escuela primaria, la educación secundaria no le iba a la zaga tal como lo revela Roberto Munizaga (Munizaga, 1947) en un libro de hace 76 años. El profesor Munizaga escribía

Más de una vez periodista y observadores nacionales o extranjeros han ridiculizado las consecuencias de esta situación. Escúchese, por ejemplo, a un niño que estudia en voz alta: “El orden de los cuadrumanos pertenece a la sub clase de los monodelfos: son unguiculados, tiene el dedo pulgar oponible en las extremidades abdominales”. Y sigue: “En los cuadrumanos hay símidos, hapálidos y lemúridos” ... “El simio troglodites es un animal caracterizado por carecer de cola y de callosidades isquiáticas”. Pasa a la historia: “De las selvas de Germania venía el individualismo como reacción el socialismo del viejo oriente y de la comunista Esparta: los hérulos con Odroaco; los lombardos con Alboin. Y más adelante lee “Ataulfo prendado de Gala Placidia, hermana de Honorio, del hijo de Teodosio, castigado por San Ambrosio por haber tolerado la matanza de los infieles de Tesalónica”. Y en su asignación de Psicología: acaso no sea dable distinguir el nómeno del fenómeno. De dos seres de distinta intensa virtualidad el yo de la entidad fuerte estallarí por modo inconscio...” Y en la geometría: “El icosaedro es un poliedro que tiene veinte caras...”

Dos horas después duerme y sueña en alta voz: “Ataulfo es un animal que se caracteriza por carecer de cola. De las selvas de Germania venía el fenómeno de Odroaco con el dedo pulgar inconscio en la virtualidad de la entidad... y los lombardos con veinte caras de Tesalónica, y con los nómenos unguiculados de los hérulos, con el yo de las callosidades isquiáticas del vértice...”

Hay que dejar en claro que la crítica a la escuela por privilegiar las nociones es anterior al aporte de Freire, que le dio una forma original y mucho más elaborada. Con el propósito de dar respuesta a través de una escuela diferente hubo quienes quisieron concebir la educación en términos libertarios para que los estudiantes asumieran un rol protagónico. Tal es el caso de Summerhill, (Neil, 1986) una singular experiencia educativa que puso el acento en la libertad del niño para elegir su currículo. En sus casi cuatro décadas de existencia siempre estuvo en el centro de la polémica, a pesar que contó con el apoyo de personalidades relevantes como Erich Fromm, por ejemplo. Sin embargo, hoy sólo es historia.

Ubicado en otra perspectiva, más de medio siglo atrás, la ciencia, el insumo básico de la educación, no tenía el crecimiento exponencial que la caracteriza en la actualidad, su duplicación tan veloz no existía. Tampoco el cambio trepidante de los tiempos actuales, ni la aceleración de la historia que todo lo añeja convirtiendo lo aprendido en un cuerpo de obsolescencia.

En párrafos anteriores se señaló que la complejidad del trabajo del maestro es tal porque prepara para un tiempo que no existirá. Es así como al considerar estos acontecimientos extremadamente agitados ha surgido, especialmente desde los organismos internacionales dedicados al tema de la educación, una concepción diferente que privilegia la tarea de la escuela como un aprender a aprender. En tal perspectiva a la escuela le compete la tarea de enseñar a buscar la información, a investigar en las posibles fuentes, a indagar en las múltiples posibilidades que ofrece el inagotable cosmos tecnológico. Con esta relativamente reciente concepción se intenta que sea el alumno, obviamente guiado por el maestro, quien protagonice su conocimiento. El acento se traslada al método, al recurso para alcanzar la información. El contenido pierde la relevancia que tenía anteriormente y puesto que la información está en la red, las tecnologías de la información y la comunicación se adjudican un rol preponderante. No es este el momento para analizar el tema, solo digamos que el entusiasmo que provoca la tecnología no puede ser el fundamento que la escuela asuma. Sin la guía del profesor, sin criterios de selección hay riesgos de convertir a los estudiantes en naufragos en el ciber espacio con consecuencias insospechadas. Paradojalmente la aspiración por el cambio de la cultura pasa a ser la cultura del cambio. Sobre este complejo desafío que vive la educación, uno de los informantes es categórico en sus apreciaciones.

En mi época la memoria fue una de las condenas de la reforma, la memoria como recurso, la memoria como medio, el aprendizaje memorístico frente al otro aprendizaje y todo lo demás. Vengo de un aprendizaje que fue memorístico cien por ciento y conductual cien por ciento y siendo memorístico yo no podía ni siquiera llevarme las manos atrás cuando estaba en clases de matemáticas porque yo me estaba copiando de mis dedos, pero nada de eso para mí significa trauma. Si a mí me hubiesen entrevistado en aquella época yo hubiese dicho no, yo le debo todo al conductismo y al [aprendizaje] memorístico precisamente. No creo equivocarme que en primaria y en secundaria llevamos casi como diez años en los cuales casi no se da ni el diez por ciento del contenido. ¿Ahh, pero qué paso con los contenidos? Yo creo más bien en algo más viejo que es mi cálculo mental y aritmética tradicional, el medio no puede ser vacío vamos a ver con qué rellenamos el medio... Yo tengo que ver con qué relleno el medio, y como no hay contenidos lo he vaciado y de eso sí estoy seguro: el medio está vacío y hay que rellenarlo y al rellenarlo se supone que lo relleno, es con contenidos. El medio vacío no nos emancipa **Informante BDE4**

Una postura respetable, y muy probablemente aceptada por muchos, férrea en la defensa de una escuela que enseñaba contenidos. Ahora bien, situarse en los extremos no luce como la postura más conveniente. Como bien sabemos, la verdad se reparte en retazos, nadie la posee en su totalidad, salvo en la esfera religiosa al precio de abandonar la racionalidad para incorporarse al cosmos fideístico. Quizás lo recomendable es reconocer que los contenidos son imprescindibles, sin embargo, por una parte, lo evidente es que el contenido *per se* no es lo que importa en educación sino en función de qué

propósito se le incluye o excluye. Entonces la discusión se traslada a una zona tanto o más compleja como es la de los fines de la educación. La pregunta es ¿para qué enseñar éste o aquél contenidos?, ¿por qué incluirlos o excluirlos del currículo?, ¿por qué deben estar o se deben retirar? Si hay acuerdo en relación con la finalidad de la educación, muy probablemente la elección de los contenidos sea menos engorrosa. Es el gran desafío en la construcción de los programas de contenidos, su selección, organización, secuencia y gradación, curiosamente, un tema de enorme relevancia está diluido en la formación de los maestros. Por otra parte, una de las discusiones ausentes sobre los contenidos es determinar en cada ciencia qué es lo esencial, lo imprescindible, lo que no puede estar ausente, algo así como las bases, las fundaciones sobre las cuales levantar el edificio de la formación de los escolares. Pongamos por ejemplo el tema de la democracia, normalmente aceptado por la mayoría como la forma más conveniente para la convivencia ciudadana. Un contenido al cual se puede contribuir desde la historia, la sociología, la psicología social, la lingüística, las matemáticas, la filosofía, la literatura, la lógica, la politología, la retórica, la semántica, la geografía, en fin, convengamos que todas las ciencias, las escuelas, las corrientes del pensamiento pueden y deben contribuir dado la trascendencia que tiene el tema. En un ámbito más acotado como el de las matemáticas, la pregunta podría ser ¿cuáles son los contenidos matemáticos obligatorios para poder avanzar a estadios superiores? Es posible y probable que los especialistas del más alto nivel señalen un número reducido de temas que están en la base, por ejemplo, para el desarrollo de los cálculos, de la estocástica, de la geometría, de la física, de la topología, entre otros. De esta forma es posible que los contenidos se reduzcan porque representan lo esencial de cada ciencia o rama del saber.

Se infiere que el tema de los contenidos y sus posibles recursos para ponerlos al alcance de los estudiantes es de una enorme trascendencia en la escuela de ayer y de hoy. El análisis no se agota con las anteriores consideraciones. El debate está abierto porque de por medio está la niñez y la juventud a la que hay que abrirle cauces para que sus múltiples talentos puedan manifestarse bien porque los contenidos se lo facilitan, bien porque aprender a aprender es esencial para el aprendizaje a lo largo de la vida. Nunca se termina de aprender ya sea en contextos formales e informales, estructurados o espontáneos siempre se puede recibir lecciones, quizás impactantes por su brutalidad, tal vez sutiles por la capacidad humana para simular y disimular. Obtener, asimilar y procesar nuevos contenidos, así como su eventual utilización es una tarea permanente, mucho más cuando el desarrollo exponencial de las ciencias hace recomendable que desde la más tierna infancia los niños adquieran una mentalidad indagatoria, inquisitiva, para lo cual el contenido debe ser lo suficientemente desafiante como para que despierte en el estudiante el ánimo por la investigación lo que a su vez comporta el conocimiento de las fuentes posibles de información. El dilema es que el énfasis en el contenido siendo necesario no es suficiente, aunque también el énfasis en el medio, siendo necesario, tampoco es suficiente. ¿Dónde está el punto medio?

La evaluación

La evaluación sigue siendo un punto sensible del proceso educativo, Preocupa a los estudiantes en especial porque de los resultados que se obtengan es posible la promoción o el aplazamiento de una asignatura, el estancamiento o el avance a otros tramos del sistema educativo. Para los profesores también es motivo de inquietudes. Si los resultados son negativos, muy probablemente ante los ojos de los directivos surgirán dudas respecto al trabajo profesional del profesor. Los directivos, actuando con criterio cuantitativo les interesa los mejores resultados en el rendimiento de los estudiantes para poder exhibirlos ante sus superiores jerárquicos y así sucesivamente hasta llegar a los niveles gubernamentales que requiere exhibir cifras óptimas de rendimiento escolar para mostrar a la opinión pública el eficiente trabajo realizado. Más allá de los aspectos ligados más bien a la administración de la educación lo que interesa es la percepción que los estudiantes tienen sobre la evaluación. Y en este contexto resalta la reacción que tenían frente a los exámenes como algo especial una mezcla de ansiedad y temor como bien lo expone un informante.

Había pruebas, escritas y orales, sobre todo escritas. Orales ya en años más altos ¿no? Pruebas escritas, te daban un tiempo y uno se asustaba mucho, sobre todo porque había exámenes finales. En esta época no era como ahora que se eximía, sino que había exámenes finales. Había los exámenes parciales, pero tú tenías que presentar un examen final y ese día uno iba con su mejor, [tenida] el uniforme en las mejores condiciones, se preparaba para algo muy especial.

[La escala] Del uno al veinte. Letras no había para nada. **Informante BFN5**

Las pruebas eran escritas y orales y tomaban en cuenta la asistencia, pero aún no tomaban en cuenta los interrogatorios que le hacía la maestra a uno cuando le hacía una pregunta. Y en las pruebas escritas, muchos alumnos, compañeritos míos eran expertos en copiarse, mirando al otro y tal. **Informante ABW1**

Se evaluaba por las notas eran hasta veinte y uno iba evaluando mensualmente por asistencia y por aprendizaje y bueno, eso hubo muchos sistemas de evaluación, eso cambiaba mucho cuando cambiaban los ministros. Los exámenes eran anuales.

la Zona Educativa planificaba los exámenes en todas las escuelas, entonces, tú ibas para mi escuela como jurado, iban por lo menos dos maestros y a mí me tocaban ir para la escuela de otra persona como jurado también, casi siempre era de tres, dos o tres, aparte de la maestra y se hacían tres pruebas, una escrita, una oral y una práctica. La escrita siempre era un cuestionario, la oral pues, las preguntas de los jurados las que quisieran hacer de acuerdo al programa, el jurado preguntaba, ¿qué han visto ellos? Bueno, ellos han visto esto, esto, esto, esto se le ha enseñado, aparte los de primer grado, aparte los de segundo grado **Informante ASH3**

Había exámenes finales Y prepararse para los exámenes finales era toda la materia en primaria, en primaria. Pasaba un interín que no lo recuerdo con precisión si eran quince días y hasta veintidós días y uno volvía a la escuela a ser evaluado y evaluado era examen escrito y examen oral. Yo recuerdo que, de cuarto año, de cuarto grado que siempre ha tenido la connotación de ser el grado más difícil, yo tuve jurado, tuve de jurado mi maestra, estuvo el director al lado de la maestra y al lado de la maestra y del director estaba otra maestra. Era un enfrentamiento a una especie que yo lo comparo ahorita con un tribunal, pero un tribunal doctoral. Los tres me hacían preguntas. El director me hizo preguntas, la otra maestra me hizo preguntas y mi maestra me hizo preguntas yo pienso, no lo sé, porque eso no está, ¿qué tipo de evaluación había ahí? No era un jurado que me estaba evaluando a mí sería, pregunto yo ¿sería una evaluación institucional, es decir, el director estaba evaluando a su maestra y la otra maestra estaba haciendo coevaluación con su contemporánea? Yo diría que sí sin saberlo yo, sin mucha propaganda ¿entiende? Yo pienso que era así. **Informante BDE4**

Las evaluaciones, en general, provocan reacciones emotivas. Habría que hacer el esfuerzo para ponerse en la piel del alumno frente a una comisión examinadora en un examen final y entender la zozobra provocada por un grupo de profesores que incluía a personas desconocidas. Uno de los informantes lo dice, “uno se asustaba mucho”. El temor a la evaluación está relacionado con su transformación. Juan Amos Comenio (Comenius, 1986) en su libro *Didáctica Magna*, (1630) uno de los primeros tratados sobre didáctica, concibe la evaluación como parte de la didáctica. En su análisis, evaluar era una oportunidad para verificar lo aprendido por el estudiante y a partir de los datos que se obtenían de la evaluación, introducir las modificaciones, reiterar temas para que el estudiante no se perdiera en el laberinto de los contenidos. Por otra parte, el recurso habitual que el maestro utiliza es el lenguaje. Bien sabemos que el lenguaje tiene una potencia superlativa y también el riesgo permanente de su incompreensión o de una deficiente decodificación, o simplemente una interpretación que no corresponde a la intencionalidad del emisor. Si esto es así en la vida cotidiana, en la comunicación didáctica estos riesgos son permanentes. No es de extrañar entonces que el estudiante interprete, decodifique, capte de manera diferente a la intención del profesor y en este sentido el medio para poner las cosas en su lugar es la evaluación que debería permitir al docente descubrir dónde se malogró la comunicación. En ningún caso para

utilizar la información con carácter disciplinario. ¿Qué ha pasado?, simplemente que la evaluación se separó de la didáctica y se transformó en un recurso punitivo, en un medio para penalizar, en un juicio condenatorio o aprobatorio que autoriza o desautoriza la promoción de un estudiante. El verdadero sentido de la evaluación es servir de diagnóstico, de análisis del trabajo docente. Una perversión que paradójicamente ha tenido amplia difusión y éxito, al extremo de convertirse en nuestros días en una especialidad. Ayer y hoy la evaluación para los estudiantes especialmente es uno de los demonios que acecha sus estudios.

Colofón

No es arriesgado afirmar que la escuela del pasado, la de décadas atrás no es esencialmente diferente a la escuela actual. En el pasado la escuela no tenía un local, ahora cuenta con edificios especialmente construidos; antes a la escuela concurrían un número limitado de alumnos, hoy se ha masificado; antes los docentes eran conocidos como la señora, o la “seño”, o bien la señorita, según se tratara de damas casadas o solteras, hoy se les llama simplemente “profes”; ayer y hoy la evaluación era un fantasma para los alumnos; la variedad del espectro autista, los asperger y otros fenómenos que afectan la “normalidad” antes no existían, hoy casi son un sello distintivo; antes escasamente existía la figura del suplente, hoy, es casi una normalidad; antes había exámenes finales con comisiones examinadoras, hoy se exige y los exámenes finales no existen sustituidos por la evaluación continua; ayer y hoy el discurso de las autoridades sobre el valor de la escuela es encomiástico aunque la situación económica de los maestros sigue siendo injusta. Lo dicho no significa inexistencia de diferencias; Las hay y varias, aunque no son sustantivas, no son dos escuelas diferentes la de ayer y la de hoy, porque a pesar de las transformaciones permanentes, la escuela no pierde su identidad, sigue siendo la misma a pesar que cambian los actores, las circunstancias, las demandas, los contextos, las exigencias. Esta afirmación no debe causar alarma, pues bien sabemos que la escuela, inserta en la historia de la nación es un flujo continuo. Con cierta óptica de análisis se puede aceptar que pasado, presente y futuro están interrelacionados, son momentos diferentes y a la vez interdependientes. No es casualidad que cuando las sociedades entran en crisis severas, lo más cómodo y sencillo es sentar en el banquillo de los acusados, al sistema educativo como responsable del desempleo juvenil, por ejemplo, porque la escuela no los preparó para desafíos diferentes. En suma, los cambios en la escuela del pasado y la de ahora no modifican la misión de las escuelas, sencillamente porque las sociedades a la cuales responden tampoco cambian sustantivamente.

Se está consciente de la necesidad de profundizar el análisis de algunos temas relacionados con el currículo tal como el de los contenidos versus aprender a aprender, por ejemplo. Una querrela que no encuentra salida satisfactoria.

Quedan muchas aristas de la escuela que por razones de espacio no fue posible mostrarlas. Se privilegió los temas expuestos y en este sentido, si la intención original fue reconstruir la escuela de décadas pasadas los aspectos abordados lucen como significativos para dar cuenta de la escuela que fue.

Queda en claro que el mérito de este trabajo, si existe, se debe al aporte de los informantes. ©

Roberto Donoso. Profesor de Educación Primaria y Profesor de Estado en Educación en Chile. Profesor Titular en la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Autor de artículos en publicaciones nacionales y de exterior, así como de libros sobre globalización y Educación. Ponente y conferencista en diversos eventos organizados por universidades venezolanas y de América Latina y el Caribe. Editor institucional del Consejo de Publicaciones y del Sello Editorial del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. Reflexiona y escribe en el ámbito del disfrute jubilar de profesor universitario.

AGRADECIMIENTO AL CDCTHT-ULA

Investigación financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico (CDCHTA) e identificada con el código H-1579-18-04-C. Agradecemos el auspicio de la dependencia universitaria identificada.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Bronislaw Duda, M. (s.f.). *UNCUYO*. Obtenido de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/17883/15.pdf
- Charriez Cordero, M. (2012). *Universidad Veracruzana*. Obtenido de https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf
- Comenius, J. A. (1986). *Didáctica Magna*. Madrid: Akal.
- Córdoba, L. (2006). *Academia Edu*. Recuperado el 22 de Julio de 2023, de https://www.academia.edu/34532065/La_Escuela_y_el_Maestro
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Firpo, J. M. (1992). *¿Qué porquería es el glóbulo!* Montevideo: Ediciones de la flor.
- Lomas, C. (2007). *Érase una vez la escuela. Los ecos de a escuela en las voces de la litaratura*. Barcelona: Graó.
- Marieskurrena, D. (2008). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264024.pdf>
- Munizaga, R. (1947). *Filosofía de la educación secundaria*. Santiago: Imprenta Rodolfo Quevedo.
- Neil, A. S. (1986). *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educaci{ón de los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Real influencer. El blog*. (27 de Mayp de 2016). Obtenido de <https://www.realinfluencers.es/2016/05/27/10-libros-de-ficcion-con-la-educacion-como-tema/>
- Suárez, N. a. (2013). Las teorías sobre la enseñanza de la lectura desde una perspectiva socio- históirica. *Revista de psicología y educación*, 8, 171-186.